

La chamana sabia

Una noche, un poblador de un pueblo tocó la puerta de la vieja y sabia sacerdotisa. “Chamana, chamana, sucedió algo terrible”, comenzó el comerciante y le contó el pleito que sucedió hoy en el mercado.

La chamana escuchó la historia con toda la calma del mundo, hizo algunas preguntas y finalmente tranquilizó al comerciante: “No te preocupés, vos tienes razón.” Y cerró la puerta.

Apenas unos momentos después, tocaron de nuevo la puerta.

Esta vez era el hijo del administrador del mercado que estuvo involucrado en el pleito. “Chamana, chamana, hoy sucedió algo terrible”, comenzó el visitante, al igual de excitado como su antecesor. contó el suceso tal como él lo había vivido.

La chamana escuchó con toda calma la versión del joven, hizo algunas preguntas de vez en cuando y finalmente condujo al visitante hacia la puerta. Lo tranquilizó y le dijo: “No te preocupés, vos tienes razón.”

La vieja chamana se ilusionaba ahora con una hora calma en su cómodo sillón. Pero justo cuando se dirigía hacia ahí, se le interpuso su marido todo excitado. Él había escuchado desde la cocina que sólo estaba separada por una cortina cada palabra de cada uno de los visitantes.

“Oírme chamana, ¿has perdido la razón? He escuchado cada palabra. ¿Cómo puedes darle la razón a ambos?”

Y él le contó su versión de la historia, tal como él lo había visto y vivido esta mañana en el mercado.

Después de un leve suspiro, la chamana escuchó atentamente a su marido y preguntó con paciencia hasta estar totalmente segura de haberlo comprendido todo. Su marido la quedó viendo atento y en suspenso.

“Ves, hombre”, dijo la chamana, “y vos, vos también tienes razón.”

Y con una sonrisa satisfecha se sentó en su sillón.